



CURRO BRAVO EL GADITANO.

media en tres actos, escrita en verso por D. Romualdo de la Fuente, y representada con grande aplauso en el teatro de Variedades, el 23 de octubre de 1855.

PERSONAGES.	ACTORES.
DUQUESA DE ESPLA-	Doña M. Martínez.
DA	Doña Eloisa Navarro.
CONCHA.....	Doña Ramona Lansac.
.....	Doña Gabriela Romera.
.....	Don Francisco Corona.
LUIS.....	Don Antonio Rodrigo.
SATURNINO.....	Don Antonio Chavarría.
ALEJO.....	Don N. Beas.
MELITON.....	Don José Navarro.
N.....	Don N. Furtó
CIN.....	Don Juan Rodrigo.
RIADO.....	N. N.

ACTO PRIMERO.

La casa decentemente amueblada, pero sin lujo: sobre la pared habrá un jarro con flores, que serán luego reem-
plazadas por otro ramo, que á su tiempo arrojarán por la ventana, desde la parte exterior. Puerta transitable al
de los laterales, una en frente de otra. A la derecha,
una que figura comunicar con el patio de la tienda
de los cañés. Al levantarse el telon, se oyen en el patio,
el ruido de vasos, y las canciones siguientes:

ESCENA PRIMERA.

PEPA.

¡Ay! Ya llegó el contrabandista
sin ninguna novedad;
ya se salvó el contrabando
y disfruta libérra.
¡Su alegría
reservará ar ver tus elisos,
pepa quería.
Me ise ese cantá
que ha yegao un salú,
e mis ojos quie la tó
yo le voy á alumbrá.
(se asoma á la ventana y tira un ramo.)
Corta el viento mi cabayo,
y el tabuco es un borcan,

ni hombres, ni rios, ni tapias
mi carrera cortarán.
Porque mi via
naa vale sin verte
Pepa quería.

PEPA. Tampoco yo quiéu vivi
como no sea á tu vera....
pero acaso nos espera
nueva pena que sufri.
Pondré en el agua estas flores...
qué fragantes, y qué beyas!
Ay! si morirán con eyas
nuestros felises amores!

(Tira las flores que hay en el jarro, y pone las que en-
traron por la ventana. Curro se presenta en la puerta del
foro vestido á la Jerezana, con el mayor lujo posible.)

ESCENA II.

PEPA y CURRO.

CUR. Qué estás jasiendo, mi via?
Estás las flores secando?..
No conoses, arma mia,
que se están avergonzando
ar mirá tu losania?
Bonito ese ramo era,
pero colò y fragansia,
perdió á tu vista hechisera,
po que vive en esta estansia
la galana primavera.
Ay! Salá, que no jayo
como tu cara una flo,
como tu sintura un tayo;
tú ensierras too er primó
der florio mes de mayo.
Pero chiquiya, que tardas
que no corres á mis brazos?
Por qué tal recato guardas
cuando me jago peasos?..
Ea, mi reina, qué aguardas?

(espera con los brazos abiertos á Pepa, que le abraza.)

PEPA. Los brazos y er corazón,
toa soy tuya, querido

poque es buena tu intension...
 Pero unacosa he sabio
 que me dá gran desason.

CUR. Que cosa en er mundo habrá
 que yo no vensa, mi via?

PEPA. Que hoy mi pare yegará,
 y quisá con su venia
 nuestra boa désará.

Ya está su barco en bahia,
 trae de América un caudal,
 y estoy temiendo, arma mia,
 que su abundante metal
 perturbe nuestra alegría.

CUR. Que guarde er bato er lobén;
 yo te quico solo á ti,
 y si tu me quieres bien,
 aunque traiga er potosi,
 veremos quien vense á quien.

PEPA. Yo siempre tuya seré
 á pesar der mundo entero,
 y perdone su mersé,
 que mas que pare y dinero
 á mi Curriyo amaré.

CUR. Ay! Salá, vengan penas
 como por ti sienta er mal,
 que no puen las sirenas
 con su encanto celestial
 verté pláticas tan buenas.

(se oyen risas y voces en el patio.)

1.^a VOZ. Señorito, nna cañiya.

2.^a VOZ. Por la de nsté, on Simon.

OTRA. Quieosté vendé la tiriya?

OTRA. De onde los trae, Ramon?

(Curro se aproxima á la ventana y se retira precipitadamente.)

CUR. Tu pare viene, Pèpiya.

(se retira por la puerta del foro y Pepa por la izquierda.)

ESCENA III.

Salen por la puerta del foro, RAMON en traje de montañés, DON SATURNINO y DON ALEJO con casaças de tela y sombrero de paja.

ALE. Que gente, don Saturnino!
 Tan grosera, tan estraña!
 Así á un sugeto tan fino
 se le denota en España?
 Don levita me llamaron!
 Que inaudito atrevimiento!
 Así al respeto faltaron
 á don Alejo Sarmiento!

RAM. Disimule usted, señor;
 todos son mozos muy buenos,
 pero es chancero su humor
 y están de bebida lleuos.

SAT. Todo eso lo trae el ocio.
 Ay! Dios, que prostitucion!..
 Pero si haces tu negocio
 debes sufrirlo, Ramon.
 Es tan escaso el dinero!
 Qué tal te vá por aqui?
 Tú serás rico, lo infiero
 por el despacho que vi.

RAM. Hombre, yo rico! Estás loco!
 No es América la España:
 aqui se gana muy poco
 á fuerza de mucha maña.
 Tú si que estás poderoso!
 Buena fortuna has logrado!

SAT. Calla! Calla! Escandaloso!
 Ay! si lo habrán escuchado!

(ap. mirando con desconfianza.)

Lo que reluce nõ es oro:
 me han prestado... no es así,
 que mi amigo don Teodoro...
 su padre de usted?...

ALE. Ah! si!

SAT. Es un hombre muy honrado
 el padre de este señor,
 y muy rico potentado...

ALE. Comerciante y regidor.

SAT. El fue quien me protegió.

Fui al Africa por su cuenta
 y el comercio me enseñó
 que dá por uno, cincuenta.

En la corbeta Mariana,
 llevando pólbora y plomo,
 á los dos meses asomo
 sobre la costa africana.

Cargué mi barco negrero
 de animada carne humana,
 que me valió buen dinero
 despues, en la culta Habana.

Asi estuve navegando,
 asi ganando intereses,
 negros vendiendo y comprando
 y huyendo de los ingleses.

Pero ya la gran Bretaña,
 con tenaz persecucion,
 á las colonias de España
 arruina; pobre nacion!

En el último viage
 me vi espuesto á perecer;
 hubo combate, abordage...
 pero logramos vencer.

No sali mas á la mar,
 á esponer vida y caudales,
 que era mucho aventurar
 y en Cuba fijé mi reales.

Con losnegros que tenia
 un ingenio estableci,
 y sin descansar vivia
 cou mis esclavos alli.

Es verdad que trabajaban,
 mas no podia sufrir
 lo muelo que me cóstaban,
 tantó comer y dormir.

Si el látigo no sentian
 escaso el trabajo era,
 si andaba, se morian
 solo porque yo perdiera.

Vendi el ingenio, abnrrido,
 porque me hallaba abrumado;
 pagué deudas, he vivido,
 ya ves, qué me habrá quedado?..

Don Teodoro me admitió
 por socio en su compañía;
 y á la sociedad unió
 á su hijo y la hija mia.

Conque ya sabes, Ramon,
 la causa de mi venida:
 mi único amor y ambicion
 es la hija de mi vida.

Pero dõnde está Pepita?

Yo quiero verla al momento...

ALE. Dõnde está la señorita?

RAM. Voy á llamarla (Y lo siento.)

(entra en la habitacion de Pepa.)

ESCENA IV.

DON SATURNINO, y DON ALEJO.

LE. Ay, señor don Saturnino!

Todavía estoy pasmado
del modo tan poco fino
con que nos han saludado.

Mi elegancia y gentileza,
aunque vengo de viage,
demuestra bien mi nobleza;
esa gente es muy salvaje.

Pronto compraré el derecho,
aunque me cueste un millon,
de colocar en mi pecho
una condecoracion.

Y entonces, esos groseros,
con humilde acatamiento,
harán honor á los fucros
de don Alejo Sarmiento.

AT. Deje usted de relumbrones
que aqui no hacen caso de eso;
lo que valen, son doblones.

(Comprar cruces!.. Ah, camueso!)

ESCENA V.

Dichos, PEPA y RAMON.

AM. Pepita, abraza á tu padre.

AT. Hija mia de mi vida! (se abrazan.)

Qué guapa!.. como su madre!

Qué robusta! Qué crecida!

Yo estoy loco de placer!

Dejar una tierna niña,
y encontrarla hecha muger!..

Vamos, esto es una viña!

Saluda á este caballero.

Es un señor principal,

(y tiene mucho dinero!..)

PEPA. (Po lo emuestra muy mal.)

Salúo á osté, señorito,

pos lo manda mi papá...

Ay! que fraque tan bonito!

Se estila esto po ayá?

ALE. Para el campo y el viage

gasto casaca de guinga,

mas luego pondré otro trage

con que mi clase distinga.

PEPA. No se múde é divisa...

si no pué está mejó!

(Yo voy á soltá la risa...

parese un amolaó.)

SAT. Pepita, escucha una cosa;

no olvides este consejo;

has de ser muy cariñosa

con el señor don Alejo.

PEPA. Con usté y con su amigo

paitiré mi buen humor,

y si agradecerle consigo

seré dichosa, señor.

SAT. Bien, hija mia, bien: don Alejo

será de tu vida apoyo,

que ya yo voy siendo viejo

y pronto bajaré al hoyo.

Ahora vamos á la corte,

tú nos acompañarás,

y mas finura, otro porte,

á sulado adquirirás.

En Madrid tiene una tia

muy rica...

ALE. Además marquesa

de Esplanada y Fuente-fria.

SAT. Nos dá su casa y su mesa;

de suerte que sin gastar

siquiera un maravedí,

vamos ahora á disfrutar

cuanto bueno hay en Madrid.

PEPA. Yo, papá, con mi probesa

me encuentro aqui mas contenta,

que pué estar la marquesa

con su palacio y su renta.

A la vera é tio Ramon,

con la gente que acá vi,

no pué mi educacion

ser tan fina como ayi.

Sé cantá á lo gitano,

y con palillos bailá,

mas no tozá el piano

ni con usias tratá.

SAT. Calla tonta, ya verás

como el lujo y la grandeza

gustosa preferirás

á esta salvaje rudeza.

No hacen falta los talentos

cuando sobran los doblones,

que tambien verás jumentos

cargados de cien blasones.

Y les harán cortesías,

saludos y randevú,

les llamarán señorías

siendo mas necios que tú.

Y un ejemplo encontrarás

en la señora Esplanada,

que hoy nsia la verás,

y como tú fue educada.

Pero conmigo del fuero

no usará del marquesado,

que de niños en Ampuero

juntos nos hemos criado.

Ramon, tú te acordarás...

la hija del tio Borrego...

RAM. Si, si... la del tio Tomás,

que luego casó con Diego.

SAT. El pobre Diego murió

y no aprovechó el caudal

que en América adquirió.

RAM. Pues no lo empleó tan mal,

que con él se hizo marqués.

SAT. Si; pergaminos compró,

pero le pesó después

que su dinero gastó.

PEPA. Lo mesmo que su mersé,

que tenga Dios en el cielo,

yo tambien me moriré

si me sacan de este suelo.

Déjeme usté aqui, señó,

donde vivo con placer,

sin yevarme donde yo.

no comprenda mi deber.

SAT. Obedecer y callar

es tu deber, lo entendiste?

Que yo te sabré enseñar

lo que hasta hoy no aprendiste.

Muy poco te has esmerado,

hermano, en su educacion.

RAM. Qué caudales me has dejado

para pagar su pension?

Cuando á mi me la entregaste

tierna niña, derrotada,
dime, hermano, imaginaste
hallarla mas ilustrada?

SAT. Calla, cállate, Ramon;
no ponderes tus oficios
ni alargues mas tu sermón
para encomiar tus servicios.

RAM. Pues es que yo con la niña
cumpli con mi obligacion,
y no hay ninguna en la Viña
de mejor educacion.
Y puesto que te la llevas,
antes de salir de aqui,
me darás lo que me debas
sin faltar maravedí.

SAT. Pero, Ramon, callarás?

RAM. Tras de cuernos penitencia...
vaya! no faltaba mas,
para esto ya no hay paciencia. (*vase por el foro.*)

ESCENA VI.

Los mismos, menos RAMON.

SAT. Pues, como siempre orgulloso..
Asi como ha de medrar!..
Vamos, aqui no hay reposo,
debemos pronto marchar.
Yo voy al muelle, á la Aduana,
á arreglar nuestro equipage,
y si es posible, mañana
emprendemos el viage. (*á don Alejo.*)
Don Alejo, mientras salgo,
de la proyectada union
diga usted á Pepita algo.
Sondée su corazon.

ALE. Oh! no tenga usted cuidado,
que en aventuras de amor
no temo ser desairado.
Soy yo muy trucha, señor.

SAT. Hasta despues, hija mia;
con mucho placer te dejo
en la amable compañía
de mi amigo don Alejo.

PEPA. Vaya osté con Dios, papá,
que yo queo complasia
y creo que me será
mu grata su compañía.

ESCENA VII.

DON ALEJO y PEPA.

ALE. Ya que el placer inefable
me otorga usted, señorita,
de deleitar mi visita
con su carácter amable,
siéntese usted junto á mi,
dulce prenda por quien vivo,
que vá á saber el motivo
de hallarnos los dos aqui.

(*Curro aparece por el foro con una botella y vaso en la
mano, y fingiéndose borracho.*)

Nuestros padres en América
han tenido tanta suerte,
que no hay un caudal mas fuerte
hoy, en la colonia Ibérica.
Unieron sus intereses
con cálculo tan seguro,
que veinte por cada duro
ganaron en pocos meses.

Desde las costas de Francia
hasta Pekin y el Japon,
su mercante pabellón
ondula con arrogancia.
Hay dos foudos esparcidos
que no han ingresado en caja,
y acordaron la ventaja
de tenerlos reunidos.

Esos somos usted, y yo,
que con intencion muy noble,
quizá con partida doble
en su libro se sumó.

La mitad del capital
á la otra mitad pretende;
de usted, señorita, pende
el negociar bien ó mal.

PEPA. Creó ca sio en latin
cuánto usted ma platicao,
porque solo he chanelao
lo é Fransia y el Pekin.
Y ha hecho bien el concluir,
porque con la larga plática,
de su embroyá gramática,
ya me empesaba á dormir.
Si quiere contestasion
hable osté claro, y no mucho,
que me confundo si escucho
lo e caja y pabeyon.

ALE. Pues bien, amable Pepita,
puesto que he de ser más llano,
lo que yo anhelo, es su mano.

(*se levanta Pepa, hace lo mismo don Alejo, y ven detrás
en medio de los dos á Curro, que fingiéndose borracho
alarga el vaso á don Alejo.*)

ESCENA VIII.

Dichos y CURRO.

CUR. Gusta osté de una cañita?
Hola, niña, mu buen dia...
Bebe don cursi, ó lo tiro?..

ALE. No bebo vino, qué miro!
Habrá mayor groseria!
Quién le ha dado á usted permiso
pera entrar en esta sala?
Eh! váyase en hora mala;
librenos de un compromiso.

CUR. Quié osté bebé, si, ú no?

ALE. Hombre, quiere usted marcharse?

CUR. Por eso no hay que enfaarse...
pues señó, beberé yo. (*bebe.*)

ALE. Si hubiera á la mano un palo
veria el impertinente...

PEPA. Hay señó! sea mas prudente
(*ap. con malicia á don Alejo.*)
que este es un hombre mu malo.

ALE. (Ola! me alegro el saberlo.)

CUR. Y osté prenda é mi via,
quíé tené la cortesia

aunque no sea mas que olerlo?
(*toma Pepa el vaso, despues de beber la mitad se lo de-
vuelve á Curro, que por encima del hombro tira lo que
ha quedado, de manera que caiga encima de don Alejo
que estará detrás.*)

Salero, viva la grasia!

ALE. Mire otra vez, badulaque!
(*limpiándose indignado.*)

CUR. Se le ha manchado asté el fraque?
Várgame Dios, que esgrasia!

Ea, vaya una cañita
y no me guarde rencor,
que otras cosas hay peor
que mojarse la levita.

ALE. Que no lo quiero; habrá necio!

CUR. Mire osté que no es veneno...

ALE. (Estoy de corage lleno!)

CUR. Y yo no sufro uu despresio...

AJE. Pues de mi le sufrirá.

CUR. Quié osté tocarlo siquiera?

Humeésca la gorguera.

ALE. No quiero.

CUR. Pues ayá vá.

(le tira el vino á la cara y don Alejo se limpia con un pañuelo.)

ALE. Atroz, insufrible ultrage!

Tener tal atravimiento
con don Alejo Sarmiento!

CUR. Es fruto de su linage!

ALE. Váyase pronto, ó sino
voy á hacer un escarmiento.

(coge una silla en ademan de tirársela.)

CUR. A nii osté, don esperpento?

Ahora verá quien soy yo.

(deja la botella y saca una navaja.)

Defiéndase osté, ó lo trincho.

ALE. (Qué es lo que llevo á mirar!..)

Ay! si me podré escapar?..

Jesus!.. qué terrible pincho!..)

CUR. Voy á cortar su cabeza
y á echar vino en el bujero.

ALE. Ay Dios mio! yo me muero!

Favor! favor!

(sale corriendo por el foro. Curro queda mirándole con una risa burlona y guarda la navaja.)

CUR. Qué cruesa!..

ESCENA IX.

PEPA y CURRO.

PEPA. Curriyo, estás ajumao?

CUR. Cuándo me has visto borracho?

No: quise á ese mamarracho
separá é nuestro lao.

Tu lio Ramon me ha icho
que á tu pare le acomoa
que se haga ar punto tu boa
con ese insolente bicho.

Y si con pruencia y maña
no hasemos mue é intento,
le será fatá er viento

con que vinieron á España.

Tu no ere negra é Angola,

ni aqui estamo en la Habana;

ni se vende sangre humana
en la nasion Española.

Y que no premita Dios

que tu pare no me atienda,

y la sangre se me ensienda,

porque los mato á dos.

PEPA. Sé pruente y fia en mi

que sabes cuanto te quiero;

que no hay hombre, ni inero

que yo cambiára por ti.

Hija obediente seré,

mientras lo puea en consensia,

mas si pare hase violencia

perdonará su mersé.

Porque antes quieo la muerte,

hambre, ó miseria sufri,
que con riqueza vivi
Curriyo, si é perderte.

CUR. Ay! Pepiya! que tu muy
es mas rica que er Perú!

PEPA. Ay! Curriyo! vales tú
mas oro que er Potosi!

CUR. Vengan penas, que á tu lao
plaseres se tornarán.

PEPA. Y toas se acabarán
cuando te vea, salao?

ESCENA X.

Dichos y RAMON.

RAM. Currillo, que le ha pasado
al jóven americano,

que ha ido en busca de mi hermano
corriendo, y tan enfadado?

CUR. Quiso con grosero insulto
ese nico haserme er bú;

me amenasó, grasnó fú,

me cuadré y escurrió er burto.

RAM. Hijos, yo hubiera querido

veros casados muy presto,

pero mi hermano ha dispuesto

dar á Pepa otro marido.

Es su hija, y puede mandarlo,

no hay mas que resignacion;

lo siento, á fé de Ramon,

pero no puedo estorbarlo.

Pocos instantes os quedan:

darseya el último adios,

que el volverse á ver los dos.

el deber y honor lo vedan.

CUR. Manda el honó y er debé,

que ar consertá una union,

se consorte er corason

der que la ha é contraé.

Y si están acostumbraos

los comerciantes indianos

á traficar con cristianos,

vienen aqui equivocaos.

Libres, hermanos, é iguales,

nos dió al mundo el Reentor,

decretos der Sarvaor

deben cumplir los mortales.

Pepa me ama, y la amo yo,

perdone el americano,

que er pare ofresió la mano

pero la hija la negó.

Si viene too el hemiferio

á disputármela á mi,

hago con mi serdañí

deste mundo un sementerio.

ESCENA XI.

Dichos y DON SATURNINO y DON ALEJO.

SAT. Dónde, dónde está ese bándalo
que á nuestro amigo Sarmiento

ultrajó sin miramiento

y dió en la casa un escándalo?

Por qué permites, Ramon,

estando tú en el despacho,

á un hombre vil, á un borracho

subir á tu habitacion?

Hija, ese que han ultrajado

es un hombre poderoso,

que solo por ser tu esposo
los mares ha atravesado.
Yo he contratado esta union,
y dala por realizada,
porque está garantizada
por mi, con medio millon.

PEPA. Yo siento, pare quiero
que tó eso aya pasao;
pero er señó ha yegao
tarde, pa sé mi mario.

SAT. Cómo tarde?

PEPA. Si señó.

SAT. Pero por qué! Quién se apone?
Quién de tu mano dispone?

(Curro que ha estado retirado en el foro desde la entrada
de don Saturnino, se acerca.)

CUR. Si osté no se enfaá, yo.

SAT. Quién es usted? Yo estoy loco!
A un padre quién le contrasta?
Su autoridad solo basta
para mandar...

RAM. Poco á poco.

Debe un hijo obedecer
á su padre, esto es verdad,
pero este, su autoridad
prudente debe ejercer.
Que de un padre la mision,
no es con proceder tirano,
vender de la hija la mano
por vil especulacion.

CUR. Señó, aqui no sabemos
que osté como en un mercao
su hija habia negosiao,
y Pepa y yo nos queriamos.
Mientras osté por ayá
gauaba hacienda y doblones,
nosotros, los corasones
nos dábamos po acá.
Y están unios los dos
con un candao tan fuerte,
que solo pué la inuerte
desunirlos, solo Dios.
Y si no debe esperar
su amigo de osté otra cosa,
que sea Pepiya su esposa,
entonse se pué najá.

SAT. Usted es quien se ha de najar...

y tú, hermano, te aseguro..

Oh!.. por quien soy te lo juro..

que me las has de pagar.

Qué consejos! Qué licencia!

Señor, señor! dónde estamos!

RAM. Siempre la agena miramos;
pero no nuestra conciencia.

SAT. No hay quien tu charla soporte,
tu casa y tu trapisonda!

Hija, esta noche á la fonda;
mañana para la corte.

(vase precipitadamente por el foro. Momento de pausa.)

RAM. Hay que humillar la cerviz
que eso lo puede mandar.

PEPA. Curriyo!..

(afligida echándose en brazos de Curro.)

CUR. No hay que yorar,
yo tambien iré á Madrid.

(Curro sale por el foro, Pepa quiere seguirlo, y Ramon
se lo impide.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La escena pasa en Madrid, en casa de la marquesa de Esplanada. Sala lujosamente amueblada. Puerta al foro con tirador de campanilla; dos puertas á la izquierda y otra á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

JUANA y AGUSTIN.

AGUS. Vamos, Juanita, no mientas,
si lo he visto, si lo oi,

que decia el señorito

que no podia vivir

si su prima no le amaba;

y tambien vi relucir

el premio de tu mensaje,

que aunque parece aprendiz,

ya sabe que en este mundo

solo asi se logra el fin.

JUA. Ya que escondido sorprendes

á modo de espia vil,

secretos que no te incumben,

me querrás tambien decir

que contenia un papel

que en la puerta del jardin

te entregaba esta mañana

uu hombre, que colegi,

debia ser un torero

por su modo de vestir?

AGUS. Qué tú lo viste, Juanita?

JUA. Como ahora te veo á ti.

AGUS. Pues chica, fuera secretos,

que no deben existir.

entre dos que se conocen.

JUA. Tienes razon, Agustin.

AGUS. Hasta de saber que ese majo,

por lo que pude inquirir,

á la señorita Pepa

viene siguiendo á Madrid.

Hace dos dias que ronda

la casa, y cansado al fin

sin ver lo que tanto anhela,

se ha decidido á escribir.

Ha implorado mis servicios,

y ya ves...

JUA. Ah! galopin...

bien dice el refran,

Dios los cria y ellos...

AGUS. Si:

mas no sucede lo mismo

con los primos, porque al fin,

la señorita es muy bella,

y su primo un zascandil.

Si se casan, el adágio

que veriamos cumplir

es, que la mejor bellota

la come el cerdo mas ruin.

JUA. Quien sabe de entre los dos

en donde se encuentra el quiz,

si ella es bonita y marquesa,

no tiene un maravedi

y está cargada de deudas

que no la dejan vivir,

mientras el indiano es rico;

y si se apresta á la lid,

obtendrá la preferencia,

con su facha valadi,

entre tantos elegantes,
que visten por figurin,
y á la señorita rinden
mas flores que dá un pensil;
porque aquello es apariencia
y oros son triunfos aqui...

Ay! la señora marquesa...

(*quieren retirarse, y la Marquesa que ha estado observando en la segunda puerta de la izquierda, sale y los detiene.*)

ESCENA II.

Dichos y la MARQUESA.

MAR. Esperad, Juana, Agustín.

JUA. Señora, qué manda usia?

AGUS. Me llamaba usia á mi?

MAR. A los dos; qué cartas son las que segun llegué á oír, os ocupaban á entrambos?.. Qué enredo es ese?.. Decid!

JUA. Señora, como de usia

las órdenes recibi
de obedecer á los huéspedes,
no pude contradecir

al entregarme esta carta (*la muestra.*)

Don Alejo; mas aqui

felizmente vino usia

para evitarme un deslíz.

MAR. Venga la carta. Y la tuya?

AGUS. Tambien, señora, está aqui. (*se la dá.*)

MAR. «A Pepiya.» Cosa rara! (*lee el sobre.*)

Que sobre tan infeliz!

Y quién es esta Pepiya?

O quién la puede escribir?

AGUS. Es la señorita Pepa.

MAR. La andaluza! Estás en ti?

AGUS. Si señora; esta mañana

salía yo del jardin,

y apenas cerré la puerta,

cuando un mocito gentil,

deteniéndome, pregunta:

«vive una Marquesa aqui?»

Si señor, la de Esplanada;

en qué le puedo servir?

No se hospeda en esta casa

una niña muy varil

que llaman Pepa, su padre

y otro mozo?.. Yo creí

que venia equivocado;

pero le oi repetir

los nombres de los señores,

y entonces le dije, si,

qué se ofrece? Que está carta

lleva á aquel serafín,

y la digas que Currillo

se queda esperando aqui.

Yo me negué, pero entonces

me enterneció el infeliz...

con suspiros... y razones...

que me hicieron sucumbir.

MAR. Bien; ides ahora allá fuera,

y en cuanto llame, acudid.

ESCENA III.

LA MARQUESA sola.

Pues nadie me vé, bien puedo

estos billetes abrir;

los daré, si me conviene,
sino quedaran aqui. (*abre el dirigido á Pepa.*)

Ola! corazon y flechas! (*lee.*)

Herido está el Amadis!

«Me alegraré, resaláa,

que cuando lleguen á ti

las cortas letras que escribo,

tan juncá y tan varil

esté tu cuerpo salao

como me suce á mi.

Sabrás que ar dia siguiente

que saliste der pais,

me fui á vé á mi Parino,

que es un señó é Conil;

le conté too er suseso,

sin aburtá ni mentir

y me ijo, no te apures

que tu parino está aqui,

y tiene muchos parnese

para jaserte felis.

Toma cartas y dinero,

vete corriendo á Madri,

cásate con la chavala,

vente con eya á Conil,

que yo te daré un cortijo

para que pueas vivir

sin andar ar contrabando,

que es via mu infelis.

Por tó le di las gracia

y vine corriendo aqui

para peirte á tu pare,

que si no quiso por ruin

á Curro er contrabandista,

no podrá negar er si

al honrao labraor

que te vienè hoy á peir.

Pero si asi me espresia,

empeñándose á la fin

en queré meté la pata

y á güenas no quie veni,

cuando estén mas descudiaos,

tú, con muchito tilin,

te plantas en la del rey,

y en ancas é mi sauri,

mas presto que canta un gayo

te saço yo é Madri;

que en estando en sarvamento

lograremos nuestro fin,

buscando un cura que quiera

enlazar nuestra serviz,

y quedará Curro Bravo

siempre tuyo, hasta morir.»

El estilo epistolar

no desmiente su pais.

Veamos ahora el primito

como esplica su sentir. (*lee.*)

«Prima y muy señora mia.»

Respetuosa está: Madrid

y junio etc. etc....»

Lo interesante entra aqui.

«Mi señor padre dispuso

dos capitales unir,

negociando en compañía

las casas Sarmiento y Gil.

Conformes los principales

me remitieron aqui,

ya con mi mano endosada

por la que he de recibir.

Pero al verla, he protestado,

porque no hay ley mercantil
que obligue á cambiar el cobre
por oro del Potosí.

Ya que estoy en la Península
de ella no quiero salir
sin negociar esta mano,
pues que á eso vine aquí.

Si usted gusta, prima mía,
mi compañía admitir,
las ramas de los Sarmientos
crecerán juntas así:

y con esta adquisicion
se contemplará feliz

su atento y rendido primo
que besa sus pies...» Así,

sobre poco mas ó menos
acostumbrará á escribir

para contratar un barco
de Cacao Guayaquil.

ESCENA IV.

LA MARQUESA y DON LUIS.

LUIS. Marquesa, á los pies de usted.

MAR. Muy bien venido, don Luis.

Llega usted á muy buen tiempo.

LUIS. Me creo en ello feliz,

pues bien sabe usted, señora,
puede disponer de mi,

que experimento un placer
cuando la puedo servir.

Ha vuelto acaso don Dimas

á molestar? O David,

ese maldito joyero,

descendiente de Cain,

amenaza todavía

con el juez y el alguacil?

O quizá el maestro de coches

ha intentado repetir

el escándalo pasado?

Ha mandado Mosiú Esmil

la cuenta? Qué grosería!

O es que madama Petí,

esa modista infernal,

con su continuo pedir

nos molesta? El tapicero

por la alfombra marroquí,

y las colgaduras? Vaya:

que pronto quiere exigir

el pago de su trabajo!..

Si todos fueran así

andaríamos en cueros

los señores de Madrid.

MAR. No, ninguno de esos males

nos amenaza, don Luis;

al contrario, me parece

que pronto hemos de vivir,

sin miedo de acreedores

y en estado mas feliz.

LUIS. Cómo, dejarlos burlados?

Trasladarnos á París?

MAR. Nada de eso. Hoy viene usted

que no se le puede oír,

y cuando mas necesito

de su talento sutil...

LUIS. Mas señora, sin saber

lo que se exige de mi...

MAR. Lea usted y sabrá.

(sale Juana por la puerta del foro con una carta. Don Luis toma las cartas que le entrega la Marquesa y las repasa.)

ESCENA V.

Dichos y JUANA.

JUA. Señora, abajo está un hombre
que aquí se empeña en subir;

dice que viene de parte

de su amo don David.

Es un viejo machacón,

záfio como un jabali,

tartamudo, con anteojos;

y el grandísimo galopin

luchando con el portero,

hubiera entrado hasta aquí,

si á contenerlo no llegan

el lacayo y Agustín.

MAR. Insolentes acreedores!

JUA. Le digo que espere?

MAR. Si;

cuando oigas la campanilla

le puedes introducir. (vase Juana.)

ESCENA VI.

LA MARQUESA y DON LUIS.

LUIS. Bravo, Marquesa, bravísimo

el cielo los trajo aquí;

si Conchita nos ayuda,

mas no se puede pedir.

Una doble cualicion

dará principio al ardid;

usted con el bello sexo

y yo con el varonil.

Corra usted á ver á Concha,

yo al Andaluz; oh! feliz,

feliz será nuestra intriga

si podemos conseguir

cegar á ese Americano

que es mas rico que Roschil.

Se extinguirán nuestras deudas,

lograremos adquirir

crédito; y este estado

que tocaba ya á su fin,

vuelve á renacer brillante

y cual nunca vá á lucir.

Será esta casa un palacio,

habrá continuo festin;

si llevo á efecto mi plan

seré un nuevo Meternitz.

MAR. No fige usted sus castillos

al aire, amigo don Luis,

y sepa que está esperando

el cajero de David,

que viene de mano armada,

y dicen que el viejo vil

ha dado abajo un escándalo...

LUIS. Que venga, que venga aquí,

que he de poner á ese bestia

como hoja de peregil.

(tira del cordon de la campanilla.)

Una leccion de política

me prometo darle, si.

Me ha hecho fuerte la esperanza

que he llegado á concebir.

Salen Juana y Curro por el foro: Juana se vá en cuan-

le presenta. Curro saldrá disfrazado con peluca, gafas verdes, un pañuelo que le vende la cara y oculte las patillas y un sobretodo largo que cubra el traje de majó.

ESCENA VII.

Dichos y CURRO.

DR. Dios de, de á us-te-te-de-des, muy-buen-di-di-dia.
La Mar-ma-mar-que-quesa de Es-pla-na-na-nada?
AR. Yo soy: diga su embajada,
y sepa que tengo usia. (*con gravedad.*)
DR. Don Da-da-vid, mi pri-pri-pria-ci-pal, me-me-me-
AR. Jesus!.. Jesus!... Y qué pena!
DR. Cuando quiere usted acabar?
Huy! que lengua tan maldita!
DR. Ma-ma-manda-esta-ta-cuenta-te-cita,
que aho-aho-ahora me-ha de pa-pa-gar.
AR. No tiene otro dependiente
que mandar eseseñor,
que interpretára mejor
su recado impertinente?
DR. Eh, váyase usted al momento.
DR. Pues pa-pa-pagueme-me-uste-te-señor.
AR. Doy mi palabra de honor.
DR. Oh! no-no-no... no es basta-tante documento.
AR. Cómo! insolente! grosero!
DR. Dine-nero recibió usia,
Po-po-porque-que hááá de se-ser groseria,
que usia pa-pa-pa-gue en dinero?
Si no me-me-pa-pa-paga me-me siento.
(*coge una silla y se sienta.*)
Di-di-ne-nero ó sitio fo-fóóor-mal.
DR. Yo obligaré á ese animal
á que abandone el asiento.
Ea, á la calle. (*le coje de un brazo.*)
(*vantándose Curro y cogiendo una silla para amenazar
con ella á don Luis.*)
DR. Cui-da-da-dado
que si-si de-descar-cargo la si-si-silla
le rom-po-po á usted una co-cóóos-ti-tilla.
DR. Como!.. se atreve el menguado?..
DR. Agustín!.. Juana!.. Simón!
(*agitando con fuerza el cordon de la campanilla. Los
criados salen precipitadamente por el foro.*)

ESCENA XIII.

LA MARQUESA, DON LUIS, CURRO, AGUSTIN, JUANA y un lacayo.

LA. Señora!
AUS. Usia ha llamado?
DR. Si; al instante, á ese malvado
echarlo por un balcon.
(*Los criados se preparan á obedecer, pero se detienen al
ver que Curro saca una gran navaja de debajo del le-
vitón.*)
DR. A ve-ve-ver quien lle-llega ve-ve-amós!
(*amenazando con la navaja.*)
AUS. Ay! Virgen! que navajón!
LA. Favor! favor! al ladron!
AUS. Ay! que nos mata, corramos!
Desde que Curro saca la navaja todos corren desorde-
nadamente por la escena, tirando varios muebles que en-
contran al paso. Los criados salen huyendo por el mis-
mo sitio que entraron, y Curro detrás de ellos. Don Sa-
turnino y don Alejo salen por la puerta de la derecha.
Por la segunda izquierda Conchita. Pepa en traje de casa,
pero mas lujoso que el del primer acto. Las salidas han

de ser precipitadas unas tras otras, y esta escena como la anterior deben llevarse muy vivas.

ESCENA IX.

LA MARQUESA, DON LUIS, DON SATURNINO, DON ALEJO, CONCHA, PEPA, y CURRO en el foro al paño.

SAT. Quién grita?
ALE. Qué ha sucedido?
CON. Dios mio! Mamá! Mamá!
PEPA. Si esta casa se undirá?
SAT. Quién armaba tanto ruido?
MAR. Vuelva la tranquilidad (*aparentando serenidad.*)
señores, á recobrase:
no es nada, no hay que apurarse,
pasó la incomodidad.
Nos espera el desayuno,
pasemos al comedor
y allí podremos mejor
hablar del lance importuno.
LUIS. Muy bien pensado, Marquesa.
Eh, señores, á almorzar,
y si queremos hablar
lo haremos de sobre-mesa.
(*vanse todos por la segunda puerta izquierda: Pepa queda
la última, y Curro sale por la del foro cuando los demás
han desaparecido, y le llama la atencion tocándola
en el hombro.*)

ESCENA X.

CURRO y PEPA.

CUR. Oiga osté, señá Pepiya,
no tiene ya corason
que sarte con faitiguiya,
si está á su vera er gachon
á quien dá tanta peniya?
PEPA. Quiénes osté, don Peuáio
que parese un monasiyo?
CUR. Vayan disfrases á un lao. (*se quita todo el disfraz.*)
PEPA. Que es lo que miro! Curriyo!
ven á mis brazos, salao!
CUR. Ay morena! que ropia
es tan durse?.. Ni la miel.
Tu labio suerta ambrosia,
y está envidiando un deból
resalá, la dicha mia.
Sierra esos clisos, que dan
á toó er mundo tentaciones.
Ay! si sufrió tanto afan,
merese que le perdones
Jesus mio, al padre Adan!
Porque ya en esta acasion
en que me estás pincharando
conosco una agitacion...
que están mis piernas temblando
y me sarta er corason.
PEPA. Si mis clisiyos serrára,
segun me lo estás rogando,
cómo entonses disfrutáras
cuando me estás jonjabando
é la grasia é tu cara?
Cómo viera esa patiya
que la sirve é contorno,
que con tanta sortijiya,
es mas rica que el adorno
de la reina é Castiya?
Mas dime, cuándo has venio?
Cómo has yegao hasta aqui?

CUR. Pues qué, di, no has resibio
la carta que te escribi?

PEPA. Yo? Ninguna.

CUR. Ah! mardesio!

A un criaio la entregué
para dártela en tu mano,
y aunque er porte le pagué,
cumplió como hombre viyano;
pero yo le apandaré.
Dando vuertas por Madri
encontré á un antiguo amigo;
que ayá en Cais conosi,
y con franquesa le igo
la causa de ayarme aqui.
En cuanto oyó que mi amáa
gemia en dura caena
en la casa de Esplanaa,
me ijo, sea en horabuena,
pronto será libertaá.
Sobrino de un usurero
á quien debe la Marquesa
gran cantia é inero,
toma sin riesgo la empresa
de haserse mi medianero.
Con maña me alisionó
á disfrasá la verdá,
y aunque caro me costó,
ar fin abrió la burdá
mi vestio de puró.
Asi yegó tu gaché
en busca tuya, salero,
y una ves que te encontré
(*don Luis al paño foro izquierda.*)
á pesar der mundo entero
conmigo te yevaré...

LUIS. (Ola! este es el jaque furioso
del villete amenazante;
escuchemos cauteloso,
que podrá ser este amante
un refuerzo poderoso.)

PEPA. Y cómo er poer tirano
hemos é rompé de er bato
que ha dispuesto é mi mano?

CUR. Es que se naja, ó lo mato,
á ese cursi americano.

LUIS. (Dios le libre de tu ira!)

PEPA. Curro, naá é matar,
que la que por ti suspira
solo á ti se ha de entregar.

CUR. Bien; pos toquemos é pira.

PEPA. Ten un poco é pasensia
que too se ha de arreglar
con casqui y con pruensia.

CUR. Ya me canso de esperar.
Ea, Pepiya, nagensia;
porque si permite er sielo
que vea al indio la sombra,
de un gorpe lo undo en el suelo,
sin que asomemá que er pelo
pa que me sirva de alfombra.
Y si estoy mas en Madri
sin que tu estés á mi lao...
échate la curpa á ti,
de mirarme esmulabao
en las beas der buchi.

PEPA. Tú por mi causa ajorcaos?

No eres dueño é mi via?

Curriyo, tu estás chalao?

CUR. Pos si me quieres, abia.

PEPA. Donde tu quieras, salao.

ESCENA XI.

Dichos y DON LUIS, saliendo.

LUIS. Adónde, señores,
sin mas discurrir,
sin plan ni concierto
entrambos huis?
Ustedes no saben
que esponen asi
su suerte futura,
y que hay en Madrid,
ocultos hurones,
sagaces zahuris,
que bajo la tierra
saben descubrir
á todo viviente
que se oculta aqui?..
Al punto en la cárcel
cual ratero vil,
usted se hallaria,
y este serafin
sin tregua llorára
su suerte infeliz.
Escúchenme ustedes
y créanme á mi.
Nada de violencia;
ingenio sutil
es lo que conviene,
si segun oi
desde aquella puerta
en hora feliz,
en dulce coyunda
se quieren unir.

CUR. Y quién es osté
señor on...

LUIS. Luis.

CUR. Que como un juron
apandao ayi
la plática nuestra
se puso osté á oir?
Es argun soplón
empleao aqui,
pa cantá las gracias
que escuche esir
de argun señoron
é consensia ruin,
que pague con oro
su ofisio servi?
Esplíquese pronto,
pero sin menti,
sino quié probá
mi aguo churi.

LUIS. Perdono ese insulto
porque sé que al fin
saldremos amigos;
mas no mereci
que así me tratára
quien vine á servir.
Soy de la marquesa
el fiel paladin,
soy su amigo íntimo,
no se hace sin mi
nada en esta casa;
bien puede decir
esta señorita
si es cierto?..

PEPA. Es asi.

no sé el parentesco
que los puede unir,
pero siempre he visto
al señor don Luis
en toos los negocios
entrar y salir,
y que era usted el amo
á veces crei.

LUIS. Asi es que la carta
que trajo Agustin,
llegó á mi poder;
mírela usted aqui, *(la enseña.)*

porque la Marquesa
me vino á pedir
consejo prudente
temiendo un deslíz.

Tome usted el villete,
y diga por fin,

si como su amigo
me quiere admitir,

dejando á mi cargo
guiar este ardid,

y antes de ocho dias
se darán el si

la bella Pepita

y Curro el gentil.

Y no habrá disgustos,

porque hemos de oír

á don Saturnino

llamarse feliz.

Como caballero

prometo cumplir,

sin que nada falte,

lo que hoy ofreci...

Y ahora, señor Curro,

querrá usted admitir

mi mano de amigo?

R. Toque osté, don Luis.

Si cumple como hombre,

verá que hay aqui,

pronta á su servisio

un arma bari.

Las buenas partias

siempre agrasi,

pero el que me engañe

bien pué esir

que pende su via

é mi serdañí.

Luis. Esta señorita

tendrá que seguir

el plan de conducta

dispuesto por mi.

Yo soy responsable

de todo el ardid;

mas de confianza

habré de pedir

un voto completo,

que tendrá su fin

dentro de ocho dias;

que quiere decir

que en este interregno,

como Meht-Ali

mandaré absoluto,

y solo cumplir

á ustedes les toca;

disponer á mi

R. Y si es que admitimos

er trato servil

de unsir á su yugo

la humirde servis,
el rey absoluto
querrá permitir
que los conjuraos
sortemos la mui
para consolarnos
é tanto sufrir?

PEPA. Eso por supuesto

que ha de ser asi,

que solo á tu vera

podré yo vivir.

CUR. Y yo, resalaá,

solo junto á ti.

LUIS. No hallo inconveniente:

prevendré á Agustin

de la hora oportuna

de entrar y salir,

porque no conviene,

para nuestro ardid,

que á usted, señor Curro,

le vean aqui.

CUR. Con tal que un minuto

yo vea lusir

los clisos ardientes

de mi serafin,

cuanto osté disponga

prometo cumplir,

que no habrá imposibles

despues para mi.

LUIS. Es usted galante,

bravo como el Cid.

CUR. Y osté sabe mas

que er mesmo Merlin.

LUIS. Mil gracias; mas siento

tener que advertir

que ya es peligrosa

tanta estancia aqui.

CUR. Ya; que yo me naje

quiso osté desir?

LUIS. Si, Curro, es preciso.

CUR. Agur, seor on Luis;

toque osté esos sinco.

Adios prenda: aqui

te yevo enserraá;

que fuera morí

si cuando te dejo

huyeras de mi.

PEPA. Tambien en mi pecho

siento rebuyir

cuando tú te ausentas,

un bicho sutil,

y nunca me deja

tranquila dormir.

A veces le veo

paresio á ti;

intento abrasarle

y se echa á juir.

Será brugería...

diga usted on Luis?

Usted que es tan sabio

lo puee desir.

LUIS. Esa es la ilusion

de un alma febril,

que en la fantasia

hace revivir

la imágen ansiada

del que sueña asi...

Mas vamos, señores,

que pueden venir... *(suben los tres al foro.)*

CUR. Adios, resalaá.

PEPA. Adios, mi rubi.

(*se miran un momento y se vá Curro foro derecha y Pepa puerta izquierda.*)

ESCENA XII.

DON LUIS solo.

Uf, que tontería,
quien no ha de reir,
de oír á esos tontos
requebrarse así?..

Voy á la Marquesa
mi plan á decir...

Mas calla, Conchita
se dirige aqui

seguida del primo;
ya empieza á seguir

las inspiraciones
que á su madre di.

Desde el gabinete
podré oculto oír

si sabe la niña
seguir el ardid.

(*se esconde puerta derecha.*)

ESCENA XIII.

DOÑA CONCHA y DON ALEJO, por la puerta izquierda, y á poco DON SATURNINO al paño, foro izquierda.

CON. Suplico á usted, primo mio
no aumente mas mi tormento,

ya que el destino cruento
embargó nuestro albedrío.

Usted se encuentra ligado
por los vínculos de honor,

que son antes que el amor
para un caballero honrado.

Al descubrir su pasión
mi mamá me ha prohibido

oír á usted; le he oído,
mas solo en esta ocasion.

ALE. Pero soy merecedor,
porque padre obró sin juicio

de sufrir este suplicio?..
Es demasiado rigor.

Perdone usted si es delito (*se arrodilla.*)
el que aceptára aquel trato,

perdone usted, ó me mato.

(*don Saturnino se presenta en la puerta izquierda, se detiene cuando vé arrodillado á don Alejo, y se oculta foro izquierda.*)

SAT. (Calla! mire usted el primito!

Veamos en qué para esto.) (*se oculta.*)

CON. Recuerde usted que Pepita...

ALE. Ay! á esa muger maldita
y á su padre, los detesto.

SAT. (Canalla! Si voy, le mato.)

CON. Primo, esa es mucha crueldad:

dan á usted amor y amistad
y les corresponde ingrato?

ALE. Amor adusto y feroz

que no me puede alhagar,
amor que acostumbra á dar

á una fineza una coz.

Amistad tampoco es

la que exige un sacrificio,

y nos abre un precipicio
para lograr su interés.

Ni me aman, ni puedo amar
mas que á usted; y si la suerte
me hace perderla, la muerte
habré venido á buscar.

CON. Usted de mi posicion
está abusando cruelmente;

si usted padece inocente,
tambien lo es mi corazon.

De su acerbo sentimiento
recibe alibio llorando,

y á mi me está destrozando
porque le callo, y le siento.

Déjeme usted, por piedad;
permita usted me retire,

ay! y que libre suspire
en mi amarga soledad.

ALE. Suspira usted por mi amor!
Soy dichoso, prima hermosa!

CON. No... yo no he dicho tal cosa...
usted padece un error...

ALE. Luego la hace suspirar
otro mortal á quien ama?

CON. Perdone usted... una dama
debe sufrir y callar.

ALE. Prima, la muerte ó la vida...
Me ama usted, ó me aborrece?

SAT. (Machaca! Siempre en sus trece!) (*sale don Luis.*)

CON. Cielos! Don Luis! Soy perdida!

(*vase con precipitacion puerta segunda izquierda.*)

ESCENA XIV.

DON LUIS, DON ALEJO, DON SATURNINO, al paño.

LUIS. Don Alejo, solo aqui?

ALE. Si, sali del comedor
acompañando á mi prima...

LUIS. Siento ser la causa yo
de interrumpir el coloquio,

pues he visto que veloz
huyó Conchita de aqui

apenas me divisó.

Es usted feliz, amigo.

ALE. Ah! feliz yo, no señor.

Aino á mi prima, es verdad,
pero ella no me ama, no,

que es mi amor tan infeliz
como viva mi pasión.

LUIS. Créame usted, don Alejo,
no es desgraciado su amor.

Causas que usted desconoce
ponen en la obligacion

á Conchita, de emplear
lo que usted llama rigor,

violentando de este modo
su afligido corazon.

ALE. Si eso es cierto, don Luis,
dígame usted, por favor,

que es lo que obliga á mi prima
á huir de mi, cuando yo

no puedo vivir sin ella?
Recela que su blason

eclipse sus resplandores
haciéndole sombra yo?

Soy su deudo mas cercano,
y no merezco el baldon

de que separen mi rama
del arbol donde nació.

LUIS. Perdone usted que le diga

que ha juzgado con error

el mas noble sentimiento
por la mezquina ambicion.
Si la señora Marquesa,
que es el vivo pundonor,
supiera que así la juzgan,
que cuando sacrificó
sus mas caras afecciones,
recibiera en galardón
tan injusta ingratitud,
que diria, Santo Dios!

ALE. Esplíquese usted mas claro,
ay! amigo, por favor;

usted que conoce bien
de todos la posicion,
sea usted mi medianero,
sea usted mi salvador.

LUIS. Si revelára el arcano
que agraba esta situacion,
faltaria á mi promesa
y yo no debo... no... no,
allá ustedes se compongan.

ALE. Amigo, por compasion,
diga usted una palabra

LUIS. No me obligue á ser traidor.

ALE. Diga usted, me ama mi prima?

LUIS. A tanto no alcanzo yo!

ALE. Pues no me dijo usted antes
que no era infeliz mi amor?

Que Conchita le ocultaba,
por no sé qué obligacion?

Luego, hablando de mi tia,
dijo que sacrificó

sus mas caras afecciones...
Esplíquese usted, por Dios.

LUIS. Don Alejo, no creí
que sabiendo que mi honor

se interesaba en callar
secretos, que agenosson,

recogiera las palabras
que incauto el labio soltó,

haciendo de todas ellas
útil recopilacion.

Ahora exijo de usted
formal palabra de honor,

que han de vivir sepultadas
dentro de su corazón,

porque si usted las pronuncia,
morirá uno de los dos.

ALE. Empeño á usted mi palabra,
pero con la condicion

que me revele el obstáculo
que así embaraza mi amor.

LUIS. Con tan solemne promesa
ya no pongo oposicion.

Cuando la bella Conchita
la tierna carta leyó,

en que usted de amor ardiente
la hacia declaracion,

azorada y temblorosa
de alegria y de rubor;

en busca de la Marquesa
sin detenerse corrió.

El billete le presenta,
que con mucha agitacion

aquella madre sensible
letra á letra repasó.

ALE. Y qué dijo la Marquesa?

LUIS. Con melancólica voz...
qué te parece el primito?..

A su hija preguntó.

ALE. Y qué respondió Conchita?

LUIS. Con su natural candor
dijo: me parece bien...

La mamá paliddeció;
conocia que su hija

estaba herida de amor,
y era preciso, con tiempo,

preparar su salvacion;
y mostrando cierto enfado,

que no habia en su interior,
desde hoy, la dijo, hija mia,

te impongo prohibicion
de conversar con Alejo

sin que esté presente yo,
y menos dar á sus cartas

ninguna contestacion.
Lloraba entonces Conchita,

sintió un horrible temblor,
se puso como la cera,

y por fin se desmayó.
Yo culpaba á la Marquesa,

sin conocer la ocasion
verdadera del reproche

que aquel mal ocasionó:
pero además de lo espuesto

otro motivo alegó,
á que no pude oponer

cumplida contestacion.

SAT. (Me parece este don Luis
an solemne cnredador.)

ALE. Y será al de mi prima
obstáculo superior

ese conque la Marquesa
á callar á usted obligó?

LUIS. Si señor, porque le imponen
delicadeza y honor.

Un infame mayordomo
que á la marquesa robó,

ha dejado á esta señora
en la mayor afliccion;

y como fuera bajeza
del que grandezza ostentó,

rebajar nunca en su casa
el merecido esplendor,

para conservar ileso
sus fincas hipotecó,

valiéndose de usureros,
que con interés atroz

facilitaron empréstitos,
que hoy hacen el mal mayor;

porque cumplidos los plazos
hay que pagar, ó sino

sufrir con la banca-rota
la pública execracion.

Ya sabe usted, lo que acaso
ignorar fuera mejor;

lo que obliga á la Marquesa
á responder con un no,

cuando quizá al pronunciarlo
desgarra su corazón.

ALE. Ay amigo, soy feliz!

Mi padre me habilitó
cuando sali para España,

de una recomendacion
para un banquero muy rico,

y apenas me recibió,
cuanto tenia en sus arcas

sin reserva me ofreció.

Oh fortuna! de esta casa
voy á ser el salvador.

SAT. (Si; y hasta el sacrificio
si no lo impidiera yo.)

LUIS. Y dónde vive el banquero?

ALE. En la calle del Leon;
pero usted vendrá conmigo,
y dispéñeme el favor
de ser en todo mi guía.
Pongo á su disposicion
mi fortuna, mi persona;
usted será mi tutor.
Para vencer á mi tia
imploro la intercesion
de usted; negármela ya,
fuera sobrado rigor.

LUIS. Ni fuera de bien nacido.
Su amigo, no su tutor, (*le abraza.*)
desde hoy seré, don Alejo.
Siempre á su disposicion
me encontrará donde guste;
y si alcanzo algun favor
con la señora marquesa;
si mi recomendacion
pudiese ser á usted útil,
dichoso seria yo,
viendo feliz á mi amigo
en los brazos del amor.

ALE. Gracias, deme usted esa mano.

LUIS. La mano, y el corazon.

SAT. (Al freir será el reir,
dice un refran español.)

ALE. Para ganar algun mérito,
creo que fuera mejor
antes de dar otro paso,
con sigilo y discrecion...
pagar la deuda...

LUIS. Mas cómo?

ALE. Saliendo ahora los dos
á casa de mi banquero;
le pido medio millon
y satisfago los créditos
á vista del portador.

LUIS. Si; pero á eso la Marquesa
mostrará su oposicion,
porque no es justo que usted
pague lo que ella perdió,
y fuera un paso imprudente
sin su prévia aceptacion.

SAT. (Oh! yo la ahorraré la pena
de aceptar ese favor!)

ALE. Pues emplear otros medios...
discurra usted...

LUIS. No sé yo...
porque es tan delicada...

Oh! sublime inspiracion!

Ya encontré el medio seguro;
demos mil gracias á Dios
que nos ha abierto las puertas
á todos de salvacion.

Digamos á la Marquesa
que aquel administrador,
que abusando tan vilmente,
los caudales le robó,
ha muerto, pero que antes
hizo la restitution
del hurto que la arruinára.

Finjamos un portador
de los caudales robados,

y asi sin oposicion,
antes bien con gran placer,
admitirá su favor.

Asi vence usted un obstáculo,
del otro me encargo yo.

ALE. Bien pensado; gracias, gracias
por tan insigne favor.

Vamos á ver al banquero.

SAT. (Llegarás tarde, simplon!
que por mucho que tu corras
me habré anticipado yo.) (*vase.*)

LUIS. Vamos, ya que usted se empeña.
(Qué dicha! Oh! medio millon!
si vienes á mi poder
vas á lucir mas que el sol.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA y CONCHA.

CON. Tus órdenes he cumplido;
mamá, como me has mandado,
y el primo está maltratado
por los dardos de Cupido.
Empresa fácil ha sido:
llegué, vi y esclavicé,
y á llorar le condené,
dispongamos de este esclavo,
que aunque de ello no me alabo
mi triunfo completo fué.

MAR. Dame un abrazo, hija mia;
me tiene loca el contento,
ya cesó el abatimiento
que agobiadas nos tenia.
Volverá á ser como un dia
nuestra casa, centro y norte
de la moda de la corte;
se abrirán nuestros salones,
distinguiendo sus funciones
la magnificencia y porté.

CON. Y en carretela tirada
por briosos alazanes,
de cien bizarros galanes
seré entonces admirada;
de otras bellas envidiada;
en fin, la muger de moda;
nada importa que mi boda
ruin envidia satirice,
como al fin la solemnice
con fausto la corte toda.
Habrá en ella novedad,
en lujo riqueza y arte;
quiero que en ninguna parte
se halle mas suntuosidad.

Ya que el oro es la deidad
á quien el mundo se humilla,
y que en el altar que brilla
todos colocan ofrendas,
en cambio de nuestras prendas
que nos doblen la rodilla.

MAR. Si, hija mia; brillaremos
cual nuevo sol refulgente,
y postrado á nuestro oriente
á todo el mundo veremos.

Los desprecios vengaremos
de falsos aduladores,
á quien hicimos favores
en nuestra antigua opulencia,
y al vernos en decadencia
fueron nuestros detractores.

ESCENA II.

Dichas y DON LUIS.

LUIS. Albricias, Marquesa, albricias.

MAR. Señor don Luis, qué hay de bueno?

LUIS. Que no caben en mi seno
los placeres, las delicias.

CON. Pues denos usted noticias.

LUIS. A usted Conchita debemos

la ventura que tenemos;
es usted el faro brillante
de esta nave bacilante
que al fin salvada veremos.

Vengan aquí acreedores
á humillar su orgullo fiero,
que ya tenemos dinero
para aplacar sus furores.
Ahora esclavos servidores
tratateis con sumision
á quien sufría el baldon
de escuchar vuestra insolencia;
que no tendrá ya paciencia
quien tiene medio millon.

MAR. Medio millon, de qué modo?..

LUIS. Escuchen lo sucedido,
y verán si yo he sabido
tenerlo presente todo.

Como está de amor beodo
ese imbécil don Alejo,
me vino á pedir consejo
para lograr su intencion
y romper la obligacion
contraida con el viejo.

Le dije que el pundonor
en que usted tanto abundaba,
un obstáculo formaba
contra su infeliz amor;
que si fortuna mejor
hoy la casa disfrutára,
tal vez su dicha lograría;
mas que un robo la arruinó,
y que pobre, usted negó
lo que rica ambicionaba.

Implora mi mediacion,
me suplica nuevamente,
y de la deuda existente
quiere hacer cancelacion.

Me ofrece medio millon
que su padre le ha librado
para cobrar al contado...
y no he cobrado el dinero
por no encontrar al banquero,
pero ya queda avisado.

Esta tarde, no hay falencia,
cobraremos la libranza,
principio de la esperanza
de la futura opulencia.

Luego dispuso mi ciencia
la falsa restitucion
del hurto de mi invencion,
porque ese andaluz polilla,
que se llevará á Pepilla

dejando el medio millon.

CON. Es mi primo tan bendito
que nada sospechará.

MAR. Y no lo descubrirá
luego ese viejo maldito?

LUIS. Ponga en los cielos el grito
como haya yo realizado,
y la hija le haya virlado
el Amadis gaditano;
en dando Pepa su mano
Alejo queda salvado.
Este golpe está dispuesto
con cálculo matemático,
á fuer de buen diplomático,
á mi reina no he espuesto;
si nos descubre, un pretesto
hallará mi habilidad,
y la responsabilidad
solo caerá sobre mi,
solvando ustedes asi
toda culpabilidad.

(se oyen murmullos foro izquierda.)

En disputa acalorada
se acerca aquí don Alejo
con ese ladino viejo;
ahora empieza la jornada.
Indiferencia estremada
ustedes; si hay ocasion
de ofrecer la mediacion,
nuestra causa mejorando,
yo, que estaré vijilando,
pediré la intervencion.

ESCENA III.

Dichos, DON ALEJO y DON SATURNINO.

SAT. Oh! fortuna mia ha sido
encontrar á usted, señora,
que hemos de tratar ahora
del asunto á que he venido.

MAR. Me estraña, don Saturnino,
que antes no se haya esplicado,
pues yo nunca me he ocultado
desde el dia que usted vino.

SAT. No se oculta usted, es cierto,
pero es que hace poco rato
que yo he descubierto el gato
que hay en la casa encubierto.

MAR. Las metáforas á un lado,
que no puedo adivinar,
y dignese usted esplicar
eso del gato encerrado.

SAT. Hablaré con claridad
ya que á ello se me provoca,
que siempre dice mi boca,
sin disfraces, la verdad.
Señora, será hombre honrado
el que un contrato ha firmado
y no le cumple con fé?..

MAR. Y qué?

SAT. No mancha con un borron
sus títulos de nobleza,
quien por saciar su ambicion
autoriza una vileza?..
A perjuros y bribones
ilustrarán los blasones,
por mas que el rey se los dé?

MAR. Y qué?

SAT. Es justo que mil azares

á mi edad haya corrido
atravesando los mares,
y que burlado haya sido?
Que porque á un niño le cuadre,
lo que ha firmado su padre
sin valimiento se esté...

MAR. Y qué?

SAT. Tampoco me esplico ahora?
Muy torpe debo de ser...
Voy á preguntar, señora,
á quien me ha de comprender.
Don Luis, vamos, la verdad,
usted tiene habilidad,
que bien á fondo lo sé.

LUIS. Y qué?

SAT. No debe ser respetado,
cumplido en su eseneia toda
el contrato que ha firmado
don Alejo de su boda?...
Creo que algun tramoyon
le hizo variar de opinion,
pero yo le atraparé...

LUIS. Y qué?

SAT. Descubriré al mundo entero,
haciéndole un gran favor,
con disfraz de caballero
á un infame estafador.
Al que con vicio y maldad
respeto la sociedad
porque bien nacido fué...

LUIS. Y qué?

SAT. Oh! que torpeza maldita,
nadie me comprende hoy...
Dígame usted, señorita,
si es que importuno no soy.
Usted que es jóven, soltera,
sabrás si es angustia fiera
la que ahora esplicaré.

CON. Qué?

SAT. No es verdad que es un apuro
para una jóven honrada,
que la faseine el futuro
otra jóven mas taimada?
La que cándida, inocente
aparece ante la gente
y astuta serpiente fué...

CON. Y qué?

SAT. No merecia que un hombre
que conociera su treta
la llamára por su nombre
quitándola la careta?
No es una calamidad
que en la culta sociedad
reptil tan dañino esté?

CON. Y qué?

SAT. Es en vano predicar,
y así voy á concluir...
de qué sirve vocear
á sordo que no ha de oír?
Con don Luis, la marquesita,
don Alejo, y la Conchita;
con todos bataillaré.

TODOS. Por qué?

MAR. Qué razon, ni qué derecho
tiene usted, para agraviar
á quien le quisó á usted dar
asilo baj su techo?

SAT. Y es honroso en su opinion
del hospedaje abusar,

y enteramente engañar
á ese mísero simplon?

ALE. No sufro epitetos yo,
ó le costarán bien caro;
su hija es brusca, usté avaro,
y no he de casarme, no.

MAR. Respete usted en mi el fuero
de Marquesa, y de señora.

SAT. Me olvidé de lo de ahora
y me acordaba de Ampuero;
todos somos montañeses,
todos pobres hemos sido,
y euna nos ha meeido
que no conoció marqueses.
No diré por eso yo
que fuera menos honrada,
que esta casa entapizada
la infantil cabaña, no.
Conoci á Diego Sarmiento
cuando vendia carbon,
y con su especulacion
se hizo rico en un momento.

MAR. Huy! que hombre, yo me sofoco!
Insultarme, qué maldad!
En mi casa!..

LUIS. Está usted loco?

SAT. No, que digo la verdad;
(Agustin se presenta á la puerta del foro.)

AGUS. Curro Bravo el Gaditano
pide para entrar liencia.

LUIS. Que entre.. señores, prudencia.
(Dios nos tenga de su mano.)

ESCENA IV.

Dichos y Curro.

CUR. Que Dios guarde á sus mercedes.

MAR. Y á usted tambien, caballero.

SAT. (Creo que conozeo á este hombre.)

ALE. Dios mio! Qué es lo que veo!
Usted en Madrid!

CUR. Claro está.

SAT. Usted es el...

CUR. Soy el mesmo.

ALE. Aquel de la borraehera?..

CUR. Si, pero ya estoy sereno,
y de verlos tan juneales,
como soy Curro, me alegro.
Vengo, porque mi parino-
on José Griya der Viento,
estando en las faitigniyas
que á toos nos dan canguelo,
quiso labar la consensia
de argunos pecaos viejos;
porque el hombre mas vari,
ar vé ar diablo los cuernos,
se le cae la muleta
y busea olivo ar momento.
Pos como igo, er puró
paese que en otro tiempo
manejaba los parneses
de esta maáma... no es eso?

MAR. Si: ha sido mi mayordomo.

CUR. (Ya no soy solo er que miento.)
Pues paese que en contar
estaba er hombre tan diestro,
que euando sumaba quince
yebaba dies por lo menos.
De esta manera la suma

queó reusia á sero,
yebándose er contaor,
er caudá entre los deos...
Digo, que él ha dao er canto,
su mersé sabrá si é sierto.

LUIS. Cierito es, amigo; abusó
de confianza en estremo

CUR. (Ya somos tres, aelante.)

Pos como iba isiendo:
en cuanto que chaneló
que se najaba der cuerpo
er arma, le entró jindama
y cantó como un girguero
sus curpas ar confesó.

Me yamaron á mi luego,
y aunque no chanelo bien
lo que enserrará este pliego,

(se lo dá á la Marquesa.)

segundijo su mersé
en sus últimos momentos,
los mengues le tragelaban
si mangue en nombre der viejo
no los daba á esta señora,
pidiéndola ar mesmo tiempo
que perdone ar pecaor
er mal que le liabia hecho.

Yo cumpli mi comision
como debia... no es cierto?

AR. Cierito, amigo, y el perdon
que por su arrepentimiento
de mi esperó don José,
le otorgo, y al cielo ruego
que en paz descanse su alma...

Don Luis, abra usted ese pliego.

TR. (Habrá en el mundo otros tres
embrullones como estos?..
Mas suframos con paciencia
que al fin se verá lo bueno.)

RA. (Tanta gente en esta sala
y lo que busco no encuentro;
á dónde se ocultará
aquer peaso é sielo!)

IS. Aquí el difunto declara
su falta, restituyendo
la cantidad usurpada,
de veinte y cinco mil pesos.

RA. Cuando su mersé disponga
la entregará ese dinero.

RA. Don Luis tendrá la bondad
de hacerse cargo de ello.

EA. Señora, ya que este dia
á usted colma de contento,
sea la felicidad
para todos por completo.

Desde que vine á Madrid
mi alma está padeciendo,
que padecer es amar
y yo estoy de amor muriendo.

Amo á mi prima, si usted
otorga el consentimiento
y acepta Concha mi mano,
celebrese el humeneo,
y que florezcan unidas
las ramas de los Sarmientos.

Don Alejo, usted dará
la mano á mi hija al momento,
ó dispóngase á dotarla
segun el contrato hecho.

Alejo, si complacerte

es fácil con el dinero,
serás feliz, ya que hoy
Dios quiere que pueda hacerlo;
y si tu prima es gustosa
en vuestro enlace consiento.

CON. Mamá, para mi tu gusto
ha sido siempre un precepto.

ALE. Oh! soy dichoso, dichoso!

SAT. Señor mio, no cantemos
victoria tan prematura,
que está el padre de por medio
y no es muy fácil que dé
á usted su consentimiento.

MAR. No negará á su sobrina,
este noble parentesco.
Y creo, don Saturnino,
que despues de sus denuestos,
no debemos habitar
los dos bajo un mismo techo.

(se van la Marquesa y Concha por la puerta segunda
izquierda.)

ESCENA V.

DON ALEJO, DON SATURNINO, DON LUIS Y CURRO.

LUIS. Ya ha escuchado usted la orden,
y yo siento, caballero...

SAT. No me iré sin que la boda
de mi hija y don Alejo
quede del todo arreglada.

ALE. No he dicho que yo no quiero
casarme?..

SAT. Es que sin darme
la dote yo no me avengo.

LUIS. Bien; esta tarde, sin falta,
tomará usted el dinero,
quedando sin compromiso
usted, la novia, y Alejo.

SAT. Bien; si usted de ello responde,
señor don Luis, hasta luego:
mas tenga usted entendido
que donde se piensa menos
suele saltar una liebre
sin que la vean los perros,
y yo estoy muy vigilante
porque soy ya perro viejo.

(vase por el foro derecha.)

ESCENA VI.

DON LUIS, DON ALEJO, y CURRO.

LCIS. Ja! ja! pobre hombre!
Sin duda él cree que en estos tiempos
necesitamos cien años
para adquirir el talento...
Se ha portado usted, Currito:
he quedado satisfecho...
vale mucho un andaluz
para componer un cuento.

CUR. Pues no hay en andalusia
quien le gane á osté á embustero.
Pero iga osté, on Luis,
onde está aquer cacho é sielo
que tiene este mundo á oscuras?

LUIS. Quien, Pepita? En el momento
voy á llamarla. Entre tanto
queda usted con don Alejo,
que desde hoy será su amigo.

CUR. Es verdad; toque esos huesos.
(dándole la mano.)

Luis. Señores, con su permiso...
estoy de vuelta al momento.
(entra en la habitacion de Pepa.)

ESCENA VII.

DON ALEJO y CURRO.

CUR. Conque osté ya se abió
en la corte, señorito?
Sin dua no le gustó
la gente crua?..

ALE. Maldito.

Cómo me he de enamorar
de una muger sin finura
que no sabe saludar...

CUR. Cáyese osté, criatura...

Diga osté que con su empaque,
con su tieso corbatin
y ese mardito futraque,
no la jiso osté tilin.

Pero ni aqui ni to er mundo
hay quien la puea igualá
á mi Pepiya, ay! me jundo!
cuando empiesa á platicá;
que es mas alegre su asiento
que un organiyo é Fransia,
y su aromático aliento
le dá á la rosa fragansia

ESCENA VIII.

Los mismos, PEPA y á poco DON LUIS.

PEPA. Curro!

CUR. Viva lo bonito!

PEPA. Abrasa, y sin jonjavar.

(se abrazan y despues un momento de pausa.)

CUR. Y dirá osté, señorito,
que no sabe saluar!

LUIS. Señores mios, prudencia
que eso es mucho arrebatarse.

CUR. Señó on Luis, abrasarse
no es delito é consensia:
No se puee remediá,
porque eya es la verde yedra,
y yo er muriyo é piedra
donde se viene á enrear.

ALE. Ya son felices los dos;
les envidio tanto bien.

LUIS. Usted lo será tambien,
muy pronto, mediante Dios.

Vamos á ver al banquero
que todo se arreglará,
y hasta el viejo reirá
cuando cuente su dinero.

Cuidado no hacer locuras: (á Curro.)
llevar hasta el fin la palma.

CUR. On Luis, cuide osté de su alma
que las nuestras son mi puras.

ESCENA IX.

CURRO y PEPA.

PEPA. Curriyo, cómo has pasao

tanto tiempo sin veni?

Cómo, di, te has orvidao

de quien no pué vivi

sin que tú estés á su lao?

Has encontrao en Madri

otra que te agrae mas?

Ay! márame si es asi;

que ar punto lo lograrás
como te apartes é mi.

CUR. Pepiya, qué estás isiendo?

Dejarte po otra mugé?

Lo estás evera creyendo?

A quien habia é queré

quien te ha estao á ti queriendo?

No, Pepiya mia, no;

no tengas por eso enojo,

y ántes que te farte yo,

farte la lus á mis ojos,

farte á mi sangre er caló.

Esa gente enreaora

me ha obligao á figurá

en una farsa traidora,

mas de ti no han de lograr

que yo me separe ahora.

PEPA. Ay! Curro, será verda?

y de Madri nos iremos!

Quiéralo su magestá.

CUR. Si, á Caiz volveremos

con toa felisiá.

Antes de salir de aqui

serás, Pepiya, mi esposa,

y en ancas é mi sauri,

con suerte mas venturosa

te sacaré é Madri.

Que mi cabayo orguyoso

de yevá tan durse carga,

irá brincando gozoso,

y aunque la marcha es mu larga

no lo verás peresoso.

Los yanos recorrerá

y montará la colina;

y alegre relinchará

cuando de la Carolina

le dé el ambiente vitá.

Esto ya es Andalucía,

dirá contento tambien,

cesará su gayardia

por los campos é Bailen

y á Córdoba irá otro dia;

y sin quitarle la siya

pasará Eciya y Carmona,

hasta ver la maraviya,

que con este nombre abona

er mundo entero á Sévilla.

PEPA. Qué, naá te gusta á ti

mas que Seviya y su rio?...

CUR. Si; tú me gustas á mi

mas que to er mundo, amor mio!

PEPA. Y se pué creé eso?

CUR. Si.

Y pon en dua mejor,

que er sol nos está alumbrando,

y que hay un Ser criaor

que ahora nos está escuchando,

que no duar de mi amor.

PEPA. Tambien yo te amo, bien mio,

mas que á la lus é mis ojos;

tú eres mi sol, mi albedrio;

tú ausencia me causa enojos

y á tu vista me sonrio.

Y quié mi pare apartarme

é ti!.. máteme primero

que é tu lao alejarmé;

pero en mi instante postrero

ven, Curro mio, á mirarmé.

CUR. No pienses, Pepa, en morir,

sino en dichas y plaseres...
 Como á mirarte é de ir?
 Pepiya, si tú te mueres,
 podré yo acaso vivi?
 No pensemo en la muert e
 sino en vivi y gosá;
 en quererme, y en quererte
 solo ebemos é pensá,
 y en mejorá nuestra suerte.
 Tu paré vendrá á rasonés,
 on Luis nos lo ha prometio;
 y si juntá mas doblones
 con tu boa no á poio,
 juntará dos corasones.

AT. Entre usted, don Meliton. (*dentro.*)

PEPA. Mi pare! Curro, qué haremos?

MUR. Ya de huir no es ocasion,
 deja que entre y lo veremos.

PEPA. No; entra en esa habitasion.
 (*entra Curro en la habitacion de Pepa.*)

ESCENA X.

PEPA, DON SATURNINO, y DON MELITON.

SAT. Ola! tú estás por aqui?

PEPA. Vine á ver á la Marquesa
 y no está.

AT. Qué, te interesa
 el verla? Tambien á mi.

PEPA. Debe estar en su aposento;
 si osté gusta la irá
 que la busca su mersé.

AT. Si: vé avisarla al momento.
 Dila que tendré un placer
 si me concede el honor
 de oirme aqui.

PEPA. Voy, señor.

(*entra puerta segunda izquierda.*)

MUR. Ende aqui he de oir y ver. (*al paño.*)

ESCENA XI.

DON SATURNINO y DON MELITON.

AT. Vaya; aqui hay escribania,
 puede usted interin viene,
 por los apuntes que tiene,
 empezar...

MEL. Vano seria;
 se deben de reunir
 las dos partes contratantes;
 y examinarlas bien, antes
 de comenzar á escribir.
 Yo soy en esto muy périto,
 y las argucias mas útiles
 las hago quedar inútiles
 como se aprecie mi mérito.
 Solo Dios, y un escribano
 aunque no es comparacion,
 dan gloria ó condenacion
 á cualquiera ser humano.
 Y aunque en estilo sarcástico
 grite en nuestra contra el crítico,
 y acuse de antipolítico
 nuestro proceder elástico,
 nos acusa y grita en vano
 porque, haya ó no haya razon,
 la gloria ó condenacion
 dependen de un escribano.

ESCENA XII.

Dichos y la MARQUESA.

MAR. Son ustedes, caballeros,
 los que desean hablarme?

SAT. Soy yo, si disimularme
 quiere usted mis desafueros.

Yo no tengo potestad
 para esclavizar á Alejo,
 y desde ahora le dejo
 á su libre voluntad.

Solo exijo, y es razon,
 que me cumpla lo pactado;
 que él con su padre ha firmado
 ó boda, ó medio millón.

MAR. Ya que usted ha reconocido,
 don Saturnino, su error,
 no le guardaré rencor,
 aunque cruelmente me ha herido.
 La cantidad pagaré,
 por ver felices y unidos
 á dos primos tan queridos,
 y en su dicha gozaré.

SAT. Pues entonces, ya es preciso
 que empiece don Meliton
 á estender la obligacion,
 si es que usted dá su permiso.

MAR. Quién?..

MEL. Don Meliton Alano
 besa á usted los pies, señora,
 y la ofrece desde ahora
 cuanto vale un escribano.

MAR. Por tanta galanteria
 doy gracias; é igual promesa
 hace á usted hoy, la marquesa
 de Esplanada y Fuente-Fria.

MEL. Gracias, no lo olvidaré;
 vivirá usted archivada
 como memoria preciada
 conque siempre me honraré.
 Antes de empezar ahora
 á estender la obligacion,
 me hallo en la precision
 de interrogarla, señora.
 Dá usted por su voluntad,
 y á nombre de su sobrino,
 al señor don Saturnino
 la antedicha cantidad?

MAR. Ya una vez lo he prometido
 y yo nunca me retracto.

MEL. Muy bien: y será en el acto,
 pues no hay plazo concedido?.. (*pausa.*)

No poniendo usted objeciones,
 sin ninguna enmendatura,
 voy á estender la escritura,
 conforme á mis instrucciones.

(*se sienta, pone sobre la mesa unos papeles que saca del bolsillo y escribe.*)

SAT. Y yo á mandar disponer
 á mi hija, que es preciso,
 en salvando el compromiso,
 nuestro viage emprender.

MAR. Usted un agravio nos hace
 en dejarnos, mas paciencia!

SAT. Quedarme fuera imprudencia
 despues de tal desenlace.

(*vase segunda puerta izquierda.*)

ESCENA XIII.

DON MELITON, MARQUESA, y á poco DON LUIS, DON ALEJO.

MAR. Cuánto el espíritu padece
fingiendo serenidad,
cuando en inquieta ansiedad
el corazón desfallece.

(*entran don Luis y don Alejo.*)

Ay! Don Luis; con que ansiedad
estaba á usted aguardando.

LUIS. Qué sucede?

MAR. Estoy temblando!..

LUIS. Pues qué, hay otra novedad?

MAR. Si; don Saturnino apura,
el escribano ha venido,
y del trato convenido
está haciendo la escritura.
Yo puesta en tal confusion
les dejé el camino llano,
y á gusto del escribano
se estiende la obligacion.
El dinero hay que aprontar,
porque así lo he prometido,
y don Saturnino ha ido
su viage á acelerar.

LUIS. No se inquiete usted, señora,
que del apuro saldremos.
y aquí el dinero tendremos
antes que pase una hora.
El banquero ha suplicado
que aguardemos un instante,
porque un negocio importante,
le tiene ahora ocupado;
y para no molestarnos
en volver inútilmente,
ofreció que un dependiente
vendría luego á avisarnos.
Entre tanto, Marquesita,
haga usted á Alejo dichoso
y como presunto esposo,
preséntele usted á Conchita.
Yo, mientras que vuelve el viejo,
aprovecharé esta hora.

(*la Marquesa le dá la mano á Alejo.*)

ALE. Oh! soy muy feliz, señora.

MAR. También yo lo soy, Alejo.

(*entran los dos segunda puerta izquierda.*)

ESCENA XIV.

DON LUIS y DON MELITON escribiendo.

LUIS. La madre pide dinero, (*se sienta.*)
el novio quiere Marquesa,
mucho gana en esta empresa,
siendo yo su tesorero.
Mío es el tesoro, si,
con mucha razón lo espero,
pues por complacerme á mi,
la madre pide dinero.
A los novios en su trato,
no el amor les interesa;
quiere la novia boato,
el novio quiere Marquesa.
Yo tras el rico botín
ando, para hacerme presa,
y si lo consigo al fin,

mucho gana en esta empresa.
Logre la madre dinero,
el novio logre Marquesa,
que su dicha no me pesa
siendo yo su tesorero.

MEL. Señora, el escrito está
(*mirando un papel que trae en la mano.*)
en toda forma estendido,
y... pero dónde se ha ido?

LUIS. Continúad, lo mismo dá.

MEL. Lo mismo?.. Ah! ya estoy,
usted es el señor Marqués?
Lo adiviné al punto.

LUIS. Pues!

MEL. Pues señor, á leer voy.

LUIS. No: no hay que perder momento;
aproveche usted este rato
en estender el contrato
legal, para un casamiento.

MEL. Oh! si señor: yo me alabo
de diestro en estos asuntos...
Y quiénes son los presuntos?

CUR. *Pepa Gil y Curro Bravo.* (*saliendo.*)

MEL. Señor, viva usted mil años.
(*saluda y se sienta á escribir.*)

LUIS. Cómo! Usted estaba allí?..

CUR. Si, y ya no salgo de aquí
sin acabar los engaños.

LUIS. Curro, tenga usted prudencia...

CUR. Sacabó tanto embolismo;
me quiero casá hoy mismo,
que ya no tengo pasensia.

MEL. Los nombres dejo anotados:
me restan las condiciones,
y si hay capitulaciones
y la edad, y los estados...

CUR. Yo soltero, ella soltera,
dote, nuestro corason,
y la sola condision
es quererla y que me quiera.

MEL. Son muy pocas garantías
las que usted ofrece, amiguito,
y al aire no precipito
yo, las diligencias mías.

CUR. Miste, on escarabajo:
no ponga fea la cara,
que aun me quea á mi una jara
para pagá su trabajo.

MEL. Que jarra, ni que puchero!
Yo no cambio mi trabajo
por un objeto tan bajo;
yo siempre cobro en dinero.

(*don Luis que ha estado escribiendo, trae un papel que entregará al escribano cuando lo marca el verso.*)

LUIS. No incomodarse, por Dios,
que no hay motivo ninguno.
Escribano, en vez de uno
los contratos serán dos;
conque empiece usted al momento.
tome usted esa apuntacion.

MEL. A ver... Doña Concepcion
y don Alejo Sarmiento;
primos... y tienen dispensa?

LUIS. Dispensa no faltará,
que en Madrid se alcanzará,
con pródiga recompensa

MEL. Usted se esplica mejor;
este es el modo de hablar...
Señores, á trabajar

voy de todos en favor.

(sentándose á escribir.)

CUR. Camará: ya no me fio de la palabra que ha dao, y aunque osté no me ha llamao, aqui estoy porque he venio. Si es que osté ne pue cumpli la palabra que me dió, á buenas ó malas, yo voy á sacarla de aqui.

LUIS. Recuerdo mi obligacion; mas para que el padre ceda, conviene que Alejo pueda celebrar antes su union. Siempre con asiduidad por usted he trabajado, y por Pepa autorizado acudi á la autoridad. Y llegué tan á propósito que logré, sin omision, legal autorizacion para ponerla en depósito. Tome usted, y si obstinado (dándole un pliego.) el padre su hija le niega, la ley aqui se la entrega y hoy puede quedar casado.

(pausa corta, mientras Curro repasa el papel.)

Soy de fiar, ó no soy? No es esto lo prometido? Creo que bien he cumplido y justificado estoy.

CUR. Es osté un moso, á la ley, y desde ahora le prometo mas obediencia y respeto que si fuera osté mi rey.

LUIS. La ocasion se acerca ya; que aqui la familia... ola! (mirando á la puerta segunda izquierda por donde se oyen murmurar algunas voces.)

Pepita se queda sola, usted á verla correrá. Entérela usted de todo, desde el principio hasta el fin... que le guie á usté Agustín, que ya sabe de qué modo.

(Curro se vá foro derecha.)

ESCENA XV.

DON MELITON, DON LUIS, la MARQUESA, DON SATURNINO, DON ALEJO y CONCHITA.

LUIS. Día de felicidad señores, es para mi, hoy que logro ver aqui la familia en santa paz.

MAR. El señor don Saturnino su amistad nos acredita, y en la boda de Conchita se ofrece á ser el padrino.

SAT. No hallo en esto inconveniente; pero debo de advertir, que primero hay que cumplir otro trato que el presente.

LUIS. Si señor, se cumplirá todo cuanto se ha pactado.

SAT. Entonces, por mi enterado don Meliton quedará.

(se llega á la mesa y habla con don Meliton, en tanto

hablan aparte don Alejo y Concha, don Luis y la Marquesa.)

ALE. Ya se acerca, prima mia, el venturoso momento; estoy loco de contento! Y tú?

CON. Loca de alegría!

MAR. (Don Luis, me dá pesadumbre la tardanza del banquero.)

LUIS. (Está seguro el dinero.)

MAR. (Me mata la incertidumbre.)

SAT. En las fórmulas corrientes está el contrato acabado; solo falta que firmado sea por los contrayentes. Pero antes de firmar, mirar bien lo que se hace, que el nudo no se deshace cuando se llega á estrechar. Señorita, don Alejo, se aman ustedes bastante?.. Pensarlo bien, y un instante pidan al pecho consejo.

ALE. Yo amo á mi prima, la adoro; sin ella no viviria!

CON. Yo perderte sentiria como á mi único tesoro!

MAR. Lo vé usted, don Saturnino? Se aman con tal vehemencia!

SAT. Si lo cree usted en conciencia! A firmar; soy el padrino.

(se dirigen todos á la mesa donde está el escribano, y sale Agustín con una carta.)

ESCENA XVI.

Dichos y AGUSTÍN.

AGUS. Señorito; un caballero que dijo ser dependiente de comercio, muy urgente me dió esta carta...

(se la dá á don Alejo y se vá.)

ESCENA XVII.

LUIS, MAR. y ALE. El dinero! (los tres con alegría. Abre don Alejo la carta y la lee en voz alta.)

«Señor don Alejo Sarmiento. Madrid etc.

«Muy señor mio: sensible es para mi verme obligado á dar á usted la triste nueva, que llenará su corazon de amargura, pero mi situacion me impone tan penoso deber. Acabo de recibir la correspondencia de América con la noticia de la ruina de su señor padre, acaecida por la sublevacion de los negros de sus dos ingenios, que han asolado é incendiado lo mejor de sus posesiones, robando al mismo tiempo cuantos intereses existian en su caja; cuyo desagradable suceso le ha obligado á suspender los pagos, por lo que tambien suspende el que le debia hacer en este dia su affmo. S. S. Q. B. S. M...»

ALE. Dios mio!... Padre querido!...

Y yo en tan lejano suelo, sin poderte dar consuelo!

(cae sollozando en un sillón.)

LUIS. (Ruina!)

CON. (Miseria!)

MAR. (Qué he oido!) (momento de pausa.)

SAT. Don Alejo, si á su padre tal desgracia le ha pasado,

de usted el cielo apiadado y le ha deparado otra madre.
 Hoy la señora Marquesa aliviará la impresion que hizo á usted en el corazón esa terrible sorpresa.
 La fortuna es caprichosa y allí la espalda volvió mas aqui á la vez le dió amigo, madre, y esposa.
 Don Luis, anime usted ahora á su amigo desgraciado... Marquesa, la hora ha llegado de mostrarse protectora.

LUIS. Don Saturnino, he sentido de tal modo este percance, que me encuentro en este trance desconcertado, aturdido.

MAR. Al ver de Alejo el pesár á mi las fuerzas me faltan... Ay! los nervios se me saltan y me siento desmayar.

SAT. Señores, es natural tan acerbo sentimiento, pero ahora es el momento de dulcificar el mal.
 Alejo, vaya, valor: dé usted la mano á Conchita.

ALE. Prima mia!..
(Alargando la mano que toma don Saturnino, haciendo lo mismo con la de Concha.)

SAT. Señorita, he aqui el tesoro de amor, sin rubor; venga esa mano; luego un ministro de Dios bendecirá ambas á dos: *(juntando las manos.)*
 Ahora, dé usted fé, escribano.

MAR. Qué es esto? De ningun modo. Despues de lo sucedido, despues del caudal perdido anulado queda todo.

SAT. Señora! Por qué anulado?

MAR. Como quiere usted que elija para esposo de mi hija un comerciante arruinado.

SAT. Pero la satisfaccion de ver felices y unidos á dos primos tan queridos preadas de su corazón?

ALE. Nadie nos separará mientras nos dure la vida... Es verdad, prima querida?

CON. Yo... obedeceré á mamá.
(pasa al lado de la Marquesa.)

ALE. Tambien me niegas consuelo, acrecentando mi daño?
 Oh! que amargo desengaño sufro ahora, santo cielo!
 Tía mia, por piedad; téngame usted compasion!
 Don Luis, á su proteccion acudo y á su amistad!
(le vuelven la espalda, con afectado sentimiento.)
 Ah! lloro, y suplico en vano y solo alcanzo desdenes, que al que ha perdido sus bienes todos le niegan la mano!

SAT. Todos no; yo soy su amigo, y si por verle á usted loco

le he hecho penar un poco, de salud sirva el castigo.
 Y sepa que no ha sufrido su padre desgracia alguna, ni revés en su fortuna, que todo una farsa ha sido.
 He dado á usted una leccion, porque aprenda á conocer para qué suele valer de algunos la proteccion.

ALE. Oh! gracias, gracias, señor. Conque mi padre querido ningun percance ha sufrido? Es usted mi redentor. Mucho agradezco el ardid de su leccion estratégica. Por ella volveré á América á acordarme de Madrid. Y diré á voz de pregon sin que sea ligereza, que si hay nobles con nobleza hay nobles que no lo son: que la nobleza del alma no se compra con doblones, y el mejor de los blasones, es de la virtud la palma.

MEL. Señores, aunque atrevido me parece interrumpir, vengo á ustedes á decir que está el contrato estendido.

SAT. Qué contrato?

MEL. El que interesa; el de los primos Sarmientos.

SAT. Si; pero esos documentos incumben á la Marquesa.

MEL. Bien; perdone usted... señora, cuando usted guste, podrá revisarlos...

MAR. No; pues ya no habrá boda por ahora.
(toma á Concha de la mano y se van las dos puerta izquierda.)

ESCENA XVIII.

Los de la anterior menos la MARQUESA y CONCHA.

MEL. No habrá boda? Y yo qué hago de esta y la otra obligacion?

SAT. Yo, la del medio millon aun sin ganarle, la pago.

MEL. Perdone usted; no procuró parecer desconfiado, que lo que usted ha mandado ya sé yo que está seguro. Me referia á los otros: la otra boda... Caballero, usted sabrá...

LUIS. Yo... si... pero...

SAT. Qué boda?

CUR. La é nosotros. *(saliendo con Pepa.)*

ESCENA XIX.

Dichos, CURRO y PEPA.

SAT. Cómo! Qué llevo á mirar! De dónde salen ustedes?

CUR. De entre esas cuatro paredes cansados ya de atisbar.

SAT. Pero, usted, cómo y á qué,

entró en esa habitacion?

CUR. Entre... por escotiyon.
A buscar á Pepa entré.
Osté sabe que ya es viejo
nuestro amó, pero tan puro,
que no ha é matarlo, lo juro,
ni la fuersa, ni er consejo.
Si osté quié que por la buena
me dé Pepiya la mano,
que lo firme el escribano
y corra la mar serena.
Pero si me niega er si,
la saco por la tremenda...
y para que osté lo entienda
mire osté la órden aqui...

(*le dá el pliego que le dió don Luis.*)

SAT. Pero esto es un despropósito;
el gefe fué sorprendido:
mi hija nada ha perdido...

PEPA. Si señó: pedi er depósito.
Yo de esto nada entendia,
pero on Luis con su sensia
dirigió mi inesperencia
y en too le obedesia.

SAT. Ah! tambien fue tu maestro?

PEPA. Si señó: y Curro y yo,
hisimos cuanto mandó,
porque es su mersé muy diestro.

SAT. Currito! Otro tramoyon!
El sobrino del difunto...
En que estado está el asunto
de aquella restitucion?

CUR. Señó... (no sé que esir.)
Solo pueo responder
que prometi obedecer
y me mandaron mentir.
On Luis, que me dirigia
toa la farsa ha inventao...
por él estoy colorao
la primer vez en mi via!

SAT. Don Luis? Lucido quedó
tras de tanto trabajar.
El pretendia enseñar
y de aprender se olvidó.

LUIS. Es cierto; debo aprender
y me encuentro arrepentido,
porque generoso he sido
con quien no lo debí ser.
Don Alejo suspiraba,
suplicó mi mediacion,
y le ofreci proteccion
cuando tanto lo anhelaba.
Pudieron felices ser
con don Alejo Conchita,
y Currillo con Pepita,
pero usted lo echó á perder.
Quiso á su hija esclavizar,

hacer desgraciado á Alejo;
yo con mi ayuda y consejo
queria á todos salvar.
Hallé un pago inicuo, ingrato,
á mi noble proteccion...
No olvidaré esta leccion;
señores, hasta otro rato.

(*vase y detrás don Meliton.*)

ESCENA ULTIMA.

Los mismos menos DON LUIS, y DON MELITON.

SAT. No se ha dado mala maña:
del embolismo salió,
y embarcados nos dejó
como el capitan Araña.
Don Alejo, se frustró
nuestro proyecto, y lo siento;
pero á este documento
no puedo oponerme yo.
Y puesto que fuera vano
negar mi consentimiento
á tan legal mandamiento,
Pepa, da á Curro la mano.
Dios os haga tan dichosos,
hijos, cual yo lo deseo.

PEPA. Si lo toco, y no lo creo!
Con que ya somos esposos!

CUR. Si Pepiya: es la chipé:
nos ha protegio Dios,
por que halló en nosotros dos
el amó cual debe sé.
Yo te amé en cuanto te vi,
me amaste en cuanto me viste;
tú, no mas porque quisiste
y yo, solo porque si.
Pa quererte no indagué
si tu era acaudalá,
que el saber eras honrá
fue el tesoro que apresié.
Y es el único blason
que hoy te ofrese con su mano,
Curro Bravo er Gaditano;
nobleza en er Corason.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL
REINO.—Aprobada en sesion de 21 de junio de
1850.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*—Es copia de
original censurado.

MADRID, 1855.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, bajo.

